

Todos en el Mismo Barco

Hola, a todos. Aunque no tengo el gusto de conocerlos, sé que estamos **todos en el mismo barco**, siguiendo a Jesús allí donde cada cual fue llamado para amarlo, seguirle, y darlo a conocer en su “cantinho”...

Me llamo Mercedes y soy una hermana de los Sagrados Corazones con muchos años de vida y de caminata en África, primero en el Congo y desde hace ya un tiempo en Mozambique. Se me ha pedido que os cuente algo de nuestra vida, de lo que vivimos y hacemos en esta tierra de **gente buena, que desea crecer, vivir, mejorar su situación** y ayudar cuando sea posible. Todos ya conocéis, por artículos, noticias, reportajes televisivos, cuantas dificultades tiene el continente africano para ir “para frente”, salir de la pobreza, el hambre, la falta de agua potable, o bien, hacer que sus recursos naturales reviertan en beneficio de sus propietarios, los africanos.



Hoy, yo no voy a hablaros de tantas carencias ni de la injusta distribución de sus recursos sino de algo positivo, una obra, pequeña, dentro de esta realidad tan extensa y que es fruto del trabajo de las hermanas de los Sagrados Corazones en Mozambique. Se trata de un centro infantil, construido en Boane, una vila a 40 kms. de Maputo, la capital. Cuando las hermanas llegaron aquí, entre otras cosas, vieron la **importancia de atender a los niños desde pequeños**, facilitando al mismo tiempo el que sus madres pudieran ir a sus trabajos en la “machamba” (campo), o a vender en el mercado, o simplemente a buscar agua en los distintos “fontanarios”. Hoy, Boane, convertida en municipio, ha visto aumentar mucho su población con la llegada de varias familias y la aparición de algunos comercios que facilitan la provisión de alimentos y ofrecen trabajos temporales.

El **Centro Infantil “Sagrados Corazones”**, situado en nuestro barrio “1 de Mayo”, **atiende a 120 niños y niñas de 3 a 5 años de edad**, distribuidos en cinco clases. La directora es la hermana, Vivianne, ss.cc. congoleña, el resto del personal, educadoras, y auxiliares son mozambiqueñas. Estos pequeños, además de **prepararse para entrar en la escuela primaria, desayunan y almuerzan en el centro al mismo tiempo que se inician en los valores religiosos, sociales y comunitarios**. La escuela, “escolinha”, como dicen aquí, ofrece también a educadoras y padres de familia, momento de formación y de integración; esto da lugar en muchas ocasiones, para que los padres hablen de sus problemas personales y encuentren en la hermana Vivianne una verdadera consejera.



Esta obra pequeña es un grano de arena ante tanto como queda por hacer, pero no somos los únicos que se preocupan por los niños pues vemos a nuestro alrededor muchas iniciativas en el campo educativo.

Mantener estas obras siempre es costoso a pesar de que los padres contribuyen en lo que pueden. Nosotras, desde aquí, **agradecemos a todos aquellos que nos echan una mano**. Vamos a intentar, entre todos, con nuestra oración y nuestra ayuda que Mozambique progrese sobre todo en este campo de la educación de sus hijos

Mercedes Páramo ss.cc.